

reparte en tres distintos paños, representando el de la izquierda el descubrimiento milagroso de la tumba de San Antolín, y desarrollándose en los dos restantes la Adoración de los santos reyes; la figura arrodillada ante el Niño, hoy mutilado, viste el traje caballeril de la época en que fué labrado el sepulcro, como asimismo el paje que á su espalda y en una bandeja, parece llevar una corona cual presente, siendo notables bajo este punto de vista, como lo son también por la delicadeza y finura con que están labradas (1).

Sigue á este arco, en el mismo muro, resaltado contrafuerte y en pos del moderno y saliente cuerpo sobre que estriba el coro — donde se ha pretendido imitar el estilo á que pertenece la *Capilla*,— se halla en el muro del fondo otro grande arco en cuyo entablamento resalta la Anunciación con dos efigies á cada lado, de las cuales son las más próximas la de San Pedro y San Pablo; ángeles desnudos y jarrones, con la imagen del apóstol Santiago á caballo, figuran sobre el entablamento referido, llenando las enjutas medallones con cabezas de guerreros y destacando en las pilastras, del Renacimiento, bajo doseletes de tradición ojival, dos figuras velludas y barbadadas, tenantes de un escudo; ocupa finalmente el vano del arco un altar moderno, de frontón partido, en medio del cual resplandece el blasón de la Casa de Abrantes, á la que hoy pertenece, según dijimos, el patronato de la *Capilla*.

En el muro de la derecha y espacio comprendido entre el

(1) Describiendo este suntuoso enterramiento, escribe el Sr. Monge, con relación primero al relieve del Nacimiento: «La Virgen y San José; algunos pastores repartidos por la montaña, ó siguiendo al ángel que se les aparece en el cielo; multitud de ovejitas trepando por las rocas; un portal rústico; un pesebre; una alforjita de indecible verdad, con otros mil accesorios análogos al misterio, se reúnen principalmente en este depósito de preciosidades, para confundir la ignorancia de nuestro siglo.» «El exterior,—prosigue,— ¡qué agujas! ¡qué estatuas tan perfectas! ¡qué paneles! ¡qué marquesinas! ¡qué filetes! ¡Qué todo!»—«Si hubiésemos—concluye—de analizar circunstanciadamente este opulento sepulcro, sería menester un volumen por separado» (*Manual del viajero en la Cat. de Burgos*, pág. 45).

ángulo extremo de esta fábrica y el contrafuerte que sobresale frente al ya mencionado del muro de la izquierda, se extiende el altar mayor, cuyo precioso retablo, restaurado todo él por orden del poderoso patrono y bajo la dirección del pintor D. Antonio Lanzuela, de 1868 á 1870, es en verdad obra maravillosa de la escultura, en la cual al propio tiempo sorprenden la exuberancia de las figuras, la riqueza de los detalles, la perfección de las efigies, la viveza hoy del colorido, y la belleza finalmente del conjunto, ya que nada digamos de la composición, por no ser este el único retablo en que la misma idea se ofrezca de igual manera representada. Afectando la forma de suntuosísimo tríptico, con remate circular y crestería de follaje, en la cual se distingue sostenido por dos grifos el blasón del fundador,—muéstrase coronado por el Calvario, mientras los extremos interiores y exteriores de las hojas ostentan cinco estatuillas bajo muy delicadas marquesinas en las cuales apoyan las repisas unas de otras; en la parte central de este tríptico, constituyendo el asunto principal del mismo, sobre un lecho cubierto por un paño dorado, hállase de bulto la imagen yacente del patriarca Abraham, cuya cabeza descansa en mullido almohadón, ceñido á las sienas el turbante, la mano derecha en la mejilla de este lado, y la izquierda sobre la rodilla respectiva que tiene doblada, fingiendo reposar en natural postura y entregado al sueño; escorzado un tanto, agarran en sus entrañas y brotan de su pecho las raíces de un arbusto cuyas ramas se abren y prenden á uno y otro lado de la ornata central bellamente festoneada, que es la mayor y de más notoria importancia en la composición, donde se ve á Santa Ana y San Joaquín, figuras que destacan vigorosas y sentidas sobre un fondo ricamente labrado; á los lados, en los ramos ó brotes de los vástagos, indicando la descendencia del patriarca, descúbrese doce figuras coronadas todas ellas, y con cintas en las manos, mientras que sobre un friso de líneas quebradas, lleno de doradas labores, sentada en fastuosísimo sitial enriquecido de primorosas agujas, erguidos pináculos y vistosas torre-

cillas caladas, se halla—pasando el vástago ó brazo del arbusto por bajo del místico jarrón de azucenas que muestra á los pies,—la imagen de la Virgen, con diadema de la mayor riqueza, teniendo sobre la rodilla izquierda al Niño Jesús desnudo, quien lleva en la siniestra un libro cerrado sostenido por su Santa Madre, y levanta en la diestra el símbolo de la redención humana; calada marquesina de tres cuerpos resguarda tan bella imagen, á cuyos lados se levantan las de la Esperanza y la Fe, ambas con toda perfección esculpidas y respirando unción, bajo sus respectivos y no menos suntuosos doseletes.

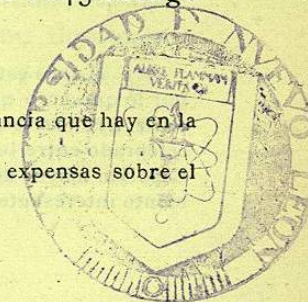
Enriquecidas de vistosos pináculos en los extremos longitudinales, según quedó notado, con una figura en la parte superior, tres en la central y dos en la inferior, todas ellas colocadas bajo delicados doseletes,—repártese la decoración de las hojas del retablo en seis compartimentos, tres por cada hoja, peregrinamente labrados y representando, con la prolijidad que caracteriza las producciones escultóricas del período ojival, cuatro de ellos asuntos relativos á la vida de la Virgen, como son, en el compartimiento superior de la hoja de la derecha, el ángel anunciando á los pastores el Nacimiento de Jesús, y la presentación de Nuestra Señora en el templo, en el de la parte media, y de igual modo, en la hoja de la izquierda, la Purificación y el Nacimiento de la Virgen, cuadros todos de admirable riqueza y verdadero lujo de detalles, cuya notación es impropia de nuestro actual trabajo, renunciando á ello no sin sentimiento; los dos compartimentos inferiores, contienen las imágenes de San Eustaquio el de la derecha y á San Luís el de la izquierda, mereciendo ser asimismo examinados con detenimiento y correspondiendo á la suntuosidad del retablo. Haciendo en él oficio de zócalo, el cuerpo inferior compuesto de ancha faja con vástagos serpeantes entre los cuales figuran geniecillos, vichas y racimos, se halla dividido, con los blasones interpolados, en siete cuadros distintos de relieve, cuatro de ellos representando los evangelistas, dos San Pedro y San Pablo, y el central, de mayores dimensiones,

por lo que resulta apaisado, la Ascensión del Señor, rodeado de ángeles con los atributos de la Pasión, dando paz con ambas manos y teniendo á sus lados la Virgen, San Juan, María Salomé y la Magdalena. Comprendido en un espacio ó arco que mide de ancho 7^m 50, y cobija el retablo, destaca éste sobre un cielo tachonado de estrellas, con el sol á la derecha del Crucifijo que corona el conjunto, y la luna á la izquierda, resultando de tal magnificencia, de tal suntuosidad, de tal y tan prodigiosa exuberancia en los detalles, cual hemos indicado, que pasma y maravilla, sin que por fortuna, fuera de los matices que hoy ostenta y que se nos antojan un poco vivos, la restauración llevada en él á cabo, le haya hecho perder nada de su primitivo carácter.

Por no haber lugar donde establecer la *sacristía*, hace oficio de tal el espacio comprendido entre el contrafuerte ó pilar del muro de la derecha y la reja no practicable, con dos altares, uno adosado al pilar referido y otro, con arco del Renacimiento lleno de labores, en el mismo muro, dedicados á Santa Teresa y San Rafael, notándose al lado del arco, junto á la reja, una lápida sepulcral, cuya leyenda se reparte en veintiuna líneas consecutivas, revelando que allí fué sepultado el racionero de la iglesia don García Fernández de Medina, mientras que en el machón que soporta los dos arcos que dan á la nave de la Catedral, hay también bajo otra otra lápida, sepulcral asimismo, del Canónigo Fernán-Sanchez de Medina (1), y en el frente del mismo machón «el moderno retablo en que se venera la Virgen del Pilar» que «aunque dotado lindamente con tres buenas pinturas, junta á su churriguerismo la insufrible circunstancia de encubrir un magnífico sepulcro, cuyos primores se echan de ver por algunos huecos del altar» (2), según decía en 1843 Monge y repetimos hoy nosotros.

(1) Orcajo copia ambas lápidas con otras de menor importancia que hay en la Capilla (*Hist. de la Cat. de Burg.*, págs. 182 á 184).

(2) MONGE, *Manual*, etc., pág. 46. Dicho altar hizo á sus expensas sobre el año 1771 el Deán don Alonso Calderón.



BIBLIOTECA

En el centro de la *Capilla*, aunque más inmediato á las gradas del altar mayor, cerrado por una verja de hierro y levantado sobre un zócalo de mármol, que, con discreto acuerdo fué colocado al restaurar este edificio, osténtase el sepulcro del fundador, aquel egregio prelado don Luís de Acuña y Osorio, cuya magnificencia y cuya magnanimidad ponen de relieve las obras por él acometidas y ejecutadas en el templo. Labrada en mármol blanco, ostenta la urna, interpoladas con las armas del Obispo, bellas figuras que representan la Justicia, la Adoración, la Caridad, la Fortaleza, la Abstinencia, la Paz, la Templanza y la Oración, y sobre ella descansa la estatua yacente, con hábito pontifical, exornado de relieves, de apacible semblante que según tradición, aunque no cierta, es copia del original, respirando paz y mostrando impresas las huellas de la mano del renombrado artista que hubo de ejecutar ya en el siglo XVI tan interesante monumento, el cual no es sin embargo, la mejor de sus obras (1). Aunque no aviniéndose con los deseos del finado, el sepulcro, labrado en la época del Renacimiento, no desmerece de aquel lugar, como no desmerece de la suntuosidad de que hizo alarde don Luís Acuña en todos sus actos; pues tocado sin duda éste de humildad y huyendo el ejemplo de su antecesor el converso don Alonso de Cartagena, declaraba en su testamento: «É porque no sé si Nuestro Señor me dejará hacer mi sepultura, por que éstas *mas son viento del mundo que provecho del ánima*, mando que no hagan sino una piedra en que esté figurado mi bulto, é sea tan alto como un palmo é no mas; é esto porque quando salieren sobre mi huesa sepan dó

(1) «Labró este bello sepulcro el célebre burgalés Diego de Syloe en 1510, por lo que creo que el bulto no puede ser retrato, como se dice» (MARTÍNEZ Y SANZ, *Hist. del templ. Cat. de Burg.*, pág. 130). Á la pág. 288 copia el concierto celebrado entré Juan Monte, familiar que fué del Obispo, tesorero de la Iglesia y Capellán mayor de la *Capilla* y Diego de Siloée, para labrar dicho sepulcro; documento interesante que lleva la fecha de 2 de Junio de 1510.

está mi cuerpo» (1). Al rededor del sepulcro, se halla la siguiente inscripción:

PROPTER VTRVMQVE LATVS PRAESVL LVDOVICVS ACVÑA OSSORIO
STIRPES QVAS ADAMAVIT HABET. ANNO M · CD · XCV ·

CAPILLA SACRARIO DE SANTA TECLA

Anchurosa, desahogada y regular como pocas, de buena construcción y tan sólida como hace su posición preciso, en el emplazamiento que hasta el segundo tercio del pasado siglo tuvieron las cuatro humildes *Capillas de Santa Lucía, Todos los Santos, Santa Victoria y Santa Práxedes*, y la no más suntuosa *Parroquia de Santiago de la Fuente*, cuya demolición intentaron el Obispo don Pablo de Santa María, su hijo y sucesor don Alonso de Cartagena y don Luís de Acuña en la XV.^a centuria, don Fr. Pascual de Ampudia en la XVI.^a, y fué por último llevada á cabo por el Arzobispo don Manuel de Samaniego y Jaca en 1731,—sucede á la *de Santa Ana* la que bajo la advocación de la protomártir Santa Tecla, pone fin y remate á las *Capillas* que enriquecen la suntuosa Catedral de Burgos. Aunque construída en aquellos días en que las influencias pseudo-clásicas iban con el churriguerismo á coronar los extravíos en que degeneraba desde la centuria anterior el decadente Renacimiento, no puede sin notoria injusticia desconocerse y menos negarse que la *Capilla de Santa Tecla*, en sus líneas generales conserva no sin cierta nitidez las tradiciones de Herrera, por más que éstas resulten quebrantadas á la continua por aquel exceso de ornamentación que, así en las bóvedas como en la ovalada cúpula, desarrollan lastimosamente las exageraciones de lleno dominantes en el retablo principal, causa de admiración y de elogio

(1) Libro 39 del Archivo de la Catedral cit. por el Sr. Martínez y Sanz en su obra referida, pág. 130.